Ser miembro trabajador de la Universidad de Guadalajara ha sido un gran honor que me ha dado muchas satisfacciones en mi trayecto laboral; pero ser bibliotecaria” ha sido una de las experiencias más grandiosa que he experimentado.

¿Cómo fue mi inicio?:

Recuerdo con gran emoción, que era el 2011 y en la preparatoria estábamos divididos en dos edificios, una parte del alumnado en el edificio en construcción y la otra en “la prepa viejita” como le decíamos, y la biblioteca duró cerrada por varios meses, porque “no había forma de cambiar el acervo”.

Yo tenía tiempo con mucha curiosidad de conocer los procesos de la biblioteca, además que siempre he considerado que una biblioteca cerrada, es lo mismo que el comedor de una casa cerrado, por lo que me atreví a proponerle al director en turno que yo podía conseguir una camioneta para hacer el cambio al espacio del nuevo edificio, que sólo me permitiera algunas cuadrillas de alumnos y me encargaba de coordinar, y oh sorpresa, sí lo aceptó! Hicimos el cambio, pero en ese momento aún no me quedé en la biblioteca, hasta pasado un tiempo, la persona que se encargaba de dicho espació se fue de licencia y fue entonces que vi que me era mi gran oportunidad de solicitar al director me permitiera el cambio a la biblioteca, lo cual le pareció aceptable; Confieso que me sentí asustada, pero lo tomé como un gran reto.

A partir de entonces, año 2012, es que inició mi aventura como bibliotecaria, con temor, pero con gran emoción; emocionada, pero con miedo por no tener ni siquiera los conocimientos más básicos del manejo de una biblioteca, y es que, así me dejaron, como cuando tenemos al primer hijo, sin saber ni como abrazarlo jaja.

Pero con toda la actitud de aprender; por tanto, inmediatamente me puse en contacto a la Unidad de bibliotecas para solicitar fechas de cursos que me capacitaran, y por supuesto encontré respuestas favorables; cursos, grandiosas personas con mucha disposición de atendernos me dije: de aquí soy, aprovecho cada capacitación que me sea posible, estoy en comunicación constante preguntando cada duda que me surge, con la intención primordial de ser competente y poder ofrecer la mejor atención a mis usuarios.

Oportunidades personales:

Ser bibliotecaria en particular me ha dado además de muchas satisfacciones, oportunidades de crecimiento académico, más tiempo para leer, conocer personas extraordinarias, compañeros bibliotecarios con los cuales se ha logrado una bonita amistad y apoyo , capacitadores, nuestra jefa de bibliotecas, la maestra Norma tan querida, Ramón Arellano que siempre está resolviéndonos todas la dudas para que nuestro trabajo sea lo más fácil y sencillo de resolver, el maestro Jaime y Armando que también tan amablemente nos atienden día a día y nos orienta en los procesos, en su momento Yuya y Jorge de la Torre, quienes en mi inicio fueron mi soporte más directo en los procesos y manejo de biblioteca y que recuerdo con mucho cariño.

De igual manera, ser bibliotecaria me ha permitido conocer y tener comunicación directa con algunos escritores, bibliotecarios muy reconocidos como la Dra. Rosalía Macías Rodríguez, la Dra. Helen Ladrón de Guevara, el Dr. Jesús Lau y por supuesto, el Dr. Sergio López Ruelas, entre otros.

Otra gran satisfacción y considero la primordial, es el acercamiento junto a los usuarios, es una gran oportunidad de estar muy de cerca de los alumnos, pues ellos son nuestra primera razón de ser y tener una biblioteca atractiva para que se conviertan en asiduos lectores; es por ellos que existe una biblioteca, es por ellos que la misma universidad existe, de ellos aprendo cada día, me encanta ver la pasión de algunos por la lectura, esos alumnitos que se devoran los libros, que me hacen conocer obras porque me comparten su historia de principio a fin, esos lectores que despiertan el interés en otros no muy lectores, aquel joven que dice que no le gusta leer, pero que le recomiende algo sencillo, que esté chiquito, que tenga dibujos para que no esté enfadoso para iniciar el hábito, aquel usuarios que es tan solitario, pero que cuando se pone en el rincón a leer expresa alegría, el usuario que nunca saca un libro de la biblioteca porque no quiere hacerse responsable si se daña, pero en cada espacio libre que tiene, aprovecha para estar en la biblioteca leyendo; el usuario que de plano no lee, pero que su lugar favorito es la biblioteca, porque dice que es un espacio muy agradable, el usuario que sólo quiere ir a platicar sus aventuras del día, los desacuerdos con sus maestros y sus compañeros. También está el usuario con el que tenemos que ajustar cuentas cuando resulta que ocasionó algún daño al libro y no se quieren hacer responsables argumentado que así estaba, que ni de la mochila lo sacó, que ni que fuéramos extranormal para conocer el estado de cada libro que tenemos; aun cuando antes de llevárselo, lo revisó y escribió con su puño y letra que no tenía daños.

En fin, todo esto es parte de nuestra bonita labor como bibliotecarios, disfruto mucho de mis actividades y sobre todo, cuando los usuarios se acercan y expresan su agradecimiento, esto me hace pensar que soy muy afortunada de estar en un espacio que tanto disfruto y que además me pagan por eso!

¡Ser bibliotecaria me encanta!